Comentarios de la Lección

II Trimestre de 2009
Caminar la vida cristiana

Lección 4
25 de Abril de 2009

La vida

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

Introducción

¿Qué es la vida? La ciencia no la sabe definir. Recuerdo que cuando estudiaba secundaria, y los profesores me decían que aún no había una definición para la vida. Y ahora investigué para hacer el comentario de esta lección, y tal definición aún no ha sido elaborada. Cuando mucho, lo que la ciencia ha logrado es unificar un conjunto de definiciones para explicar lo que es un ser vivo, pero no para explicar lo que es vida.

Para nosotros, los creyentes, explicar la vida hasta es muy fácil. Es el soplo que Dios puso en nuestro sistema circulatorio. Está escrito en Génesis 2:7: "Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente". La vida es el aliento de Dios. La ciencia, mientras insista en sus investigaciones guiándose por el paradigma del evolucionismo jamás logrará descubrir lo que es vida, porque antes necesitaría admitir la existencia de Dios. Aún más, jamás estará de acuerdo con que la vida vino de Dios. Pues entonces que continúe su búsqueda mientras los siervos de Dios se gozan en la preparación para la vida eterna.

Analicemos el versículo central. Si lo asociamos con la creación, entendemos que la vida sólo viene de parte de Dios. En la Creación el creó seres vivos; en la redención, el vino a la tierra para dar vida a las personas, pero no cualquier vida, sino vida en abundancia.

¿Podemos tener vida en abundancia en esta tierra? Si, podemos. Aquí, en un ámbito de pecado, vida en abundancia es vivir hasta la ancianidad y aún en los últimos años tener una buena calidad de vida. Y al morir, que esto pueda suceder sin que se permanezca mucho tiempo en un estado de invalidez.

Cuánto más nos acercamos al final, mayores son los contrastes con lo que acabamos de decir. Estos son días en los que la medicina ha avanzado muchísimo. Ha descubierto muchos principios que hacen la vida mejor. Pero, por otro lado, el ambiente en el que vivimos cada vez está más contaminado. Por lo tanto, no nos sorprendamos que, aún para las personas que son celosas del cuidado de su cuerpo, que lo consideran Templo del Espíritu Santo, igual se enfermen y tengan que enfrentar situaciones de extremo sufrimiento. Aquí, en esta tierra, nadie está exento del sufrimiento, aunque es cierto que, para quienes siguen a Dios, la vida –en promedio– será más larga y mejor que la de los demás.

¿Y qué es vida en abundancia en la Tierra Nueva? Allí, vivir cien o ciento veinte años, con buena salud, y morir lleno de días, eso no es vida en abundancia. Allí, es vivir por la eternidad, sin enfermarse nunca, sin sufrimiento y –principalmente– sin preocupaciones. Allá, la vida en abundancia es vivir todos los días de la eternidad en felicidad, y esa felicidad jamás tendrá alguna clase de interferencia negativa.

Pero mientras tanto estamos aquí en la tierra. Y aquí, necesitamos seguir las orientaciones de Dios para que aquello que entendemos como vida abundante aquí en la tierra sea nuestro caso. Seamos, pues, vegetarianos, al menos todos aquellos que, por alguna disfunción, no necesiten alimentarse de carne, que es el caso de la mayoría.

Soy vegetariano desde hace unos diez años. Nunca tomé la decisión de convertirme directamente en vegetariano. El proceso fue gradual. Hoy no tengo deseos de comer carne, me resulta repugnante. Es materia muerta, en proceso de descomposición. ¿Me enfermo? Raras veces. Alguna gripe pasajera, que se sana fácilmente. ¿Problemas intestinales, que antes eran frecuentes? Nunca más. Problemas digestivos, que también eran frecuentes, y que me llevaron a consultas médicas, han desaparecido. Después de convertirme en vegetariano, siempre tuve una mejor disposición, mayor resistencia física, mejor apariencia, un comportamiento más calmado, una mayor capacidad de aprender y discernir, y otras muchas ventajas más. Aquí entonces surge la gran pregunta. ¿Para qué, entonces, comer carne? ¿Dónde está la ventaja? Y la respuesta adquiere una mayor relevancia en estos días, en los cuales la carne está siendo cada vez más afectadas por enfermedades, por químicos y por el estrés en los animales en la manera en como es producida.

Si tú aún necesitas una pequeña ayuda para dejar de comer carne, observa el video *"La carne es débil"*, del Instituto Nina Rosa.

Pero si esto no te impresiona, entonces continúa comiendo carne. Es probable que nunca descubras lo que es vivir bien. Por comer carne nadie se va a perder, pero también es cierto que, debido a que su mente estará afectada por ello, la salvación le será más difícil.

"Entre los que esperan la venida del Señor, el comer carne finalmente se abandonará; la carne dejará de ser parte de su alimentación. Siempre debiéramos tener eso en vista y esforzarnos para trabajar constantemente hacia ese fin. No puedo pensar que al comer carne, estemos en armonía con la luz que a Dios le plugo darnos" [*Conducción del niño*, pp. 359, 360].

"Vez tras vez se me ha mostrado que Dios está llevando a su pueblo de vuelta a su propósito origina, esto es, no subsistir de la carne de animales muertos. Él desea que enseñemos a la gente un camino mejor… Si se elimina la carne, si el gusto no se educa en ese sentido, si se fomenta el deseo de frutas y cereales, pronto será como Dios lo dispuso en el principio. Su pueblo no consumirá carne" [*Ibíd*., p. 360].

El don de la vida física

¿De dónde vino la vida? La Biblia dice que vino de Dios y que, al morir el ser humano, la materia del cual fue hecho, que es la tierra, o sea, polvo, éste vuelve a la tierra (Génesis 3:19) y la vida, que es aliento, vuelve a Dios, que lo dio (Eclesiastés 12:7). El Aliento de vida es la participación de Dios en nosotros. "'Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios' (1 Corintios 3:9). En Dios vivimos, y nos movemos y somos. Cada latido del co-

razón, cada aliento, es la inspiración de Aquél que sopló en las narices de Adán el hálito de vida, la inspiración del Dios siempre presente, el gran YO SOY" [*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 346].

Los evolucionistas dicen que la vida se formó por casualidad, al darse una combinación satisfactoria de elementos químicos en condiciones ambientales adecuadas. La propia explicación de los evolucionistas para el surgimiento de la vida lleva a que un estadístico diga que nos probable, porque las combinaciones necesarias son totalmente improbables. Además, estas combinaciones podrían ser replicadas en un laboratorio para probar el surgimiento de la vida. ¡Que se haga esto, entonces creeremos! ¿Acaso la ciencia no realiza sus descubrimientos a través del método experimental?

Hagamos un análisis en forma de preguntas. Los evolucionistas afirman que el hombre provino del mono, y éste de animales inferiores que fueron evolucionando de otros seres más inferiores. El proceso llevó millones de años. Todo comenzó con una gran explosión, el así llamado *Big Bang*, hace miles de millones de años. O sea, que del caos el orden se fue estructurando, y se desarrollaron leyes, que pasaron a ser respetadas por la naturaleza.

Pues bien, ¿de dónde vino la materia necesaria para que se produzca el *Big Bang*? Nadie lo sabe. Ni siquiera hay una teoría para ello. La ciencia no sabe que es la vida, ni de dónde vino aquello que finalmente explotó.

¿Y qué dice la Biblia? Ella dice que la vida vino de Dios. ¿Y éste, de dónde vino? Siempre existió, viene de la eternidad y se dirige hacia la eternidad (Salmo 990:2). ¿Podemos creer en esto? Si, pero por la fe, tal como lo hemos estudiado en la segunda lección de este trimestre. Y la fe no necesita ser demostrada, es un don de Dios, que nos convence por su amor para con nosotros.

Dios creó todo. Y hay inteligencia y sabiduría en la Creación. Dime, si tú estuvieras caminando por una calle de tierra, y ves cinco piedras desparramadas en la calzada, ¿qué significa? Dirás que ellas están así de manera casual, ¿verdad? Y si las cinco piedras estuvieran alineadas y equidistantes unas de otras, ¿qué dirías? Obviamente te preguntarías quién lo hizo. Y la pregunta tendría sentido, pues nadie de nosotros creería que las cinco piedras se alinearían de esa manera por casualidad. Aún así, hay personas que creen que la vida, millones de veces más compleja que el hecho que utilizamos como ejemplo, vino por casualidad.

Hay inteligencia en las cosas creadas, hay propósitos, hay planificación, objetivos, finalidad. En viernes a la tarde paseaba por nuestro jardín, y tomé dos flores de una pequeña plantita que tenemos allí. La flor tiene la forma exacta de una estrella de cinco puntas. Es toda simétrica, y sus colores combinan y están muy bien repartidos. Su belleza provoca admiración. Llevé las flores para que estuvieran presentes en nuestro culto de puesta de sol. Y pensamos cómo algo así, tan complejo en su belleza, podría haberse formado por casualidad. Y agradecimos a Dios porque Él no sólo hizo las cosas con su Inteligencia, sino que Él también fue un Artista que hizo todo con una belleza espectacular, tanta que nos provoca admiración. ¿Acaso una hermosa pintura en un cuadro se formaría por casualidad?

Y su tú continuaras caminando por aquella calle de tierra, y de repente encuentras tres docenas de piedras organizadas, formando tu nombre, dirías que es una coincidencia. ¿Creerías en esa historia? Intenta contarle este ejemplo a un evolucionista y te dirá que

se parece a algún cuento de pescador. Cuéntale a él que la vida provino de Dios y te dirá que te vayas porque eres un fanático.

Pues bien, uno de ustedes dos perdió la capacidad de ser inteligente. Y tú sabes fácilmente quién es esa persona.

La vida física

Dios está interesado en nuestro bienestar físico y mental. Uno de los pasajes bíblicos más hermosos sobre esto lo encontramos en Isaías 65:17-25. Recomendamos que se lea. Allí se expresa el deseo de Dios para con su pueblo en la tierra que Él les había prometido. Este pasaje está tan lleno de buena voluntad que Dios hasta llegó a insertar en él pasajes con vislumbres de la Tierra Nueva de la salvación eterna. No obstante hace referencia a la Canaán terrenal.

¿Qué es lo que Dios está queriendo decir con estos pasajes? Que la tierra de Canaán hacia donde ellos se estaban dirigiendo sería una experiencia tan intensa con Dios que allí se sentirían como si estuvieran en la Tierra Nueva. Los niños vivirían felices y crecerían hasta ser adultos. Construirían sus casas y habitarían en ellas, y nadie los sacaría de allí. Lo que plantaran, lo cosecharían. Y las personas vivirían con salud y felicidad hasta alcanzar altas edades. Tendrían la calidad de vida más alta posible en un ambiente de pecado aquí en la tierra.

Pero Dios fue más allá. Esa experiencia sería tan buena que perduraría hasta la Tierra Nueva, Esta experiencia sería tan buena que perduraría hasta la Tierra Nueva, en donde ya no tendrían más memoria de las cosas pasadas. O sea que todo comenzaría en Canaán, si tan solo fueran fieles, y se extendería a la Tierra Nueva, perdurando por la eternidad.

Hoy Dios desea lo mismo para nosotros. Dios es el Padre Creador. Por habernos creado, Él nos ama, por eso desea lo mejor para nosotros. El quiere que tengamos una salud excelente, que vivamos bien unos con otros, y que seamos felices. Para eso nos dio muchas instrucciones acerca de la reforma en la salud.

Toma tu decisión de vivir mejor, siguiendo esos principios. Necesitas perseverancia, pues los cambios siempre requieren el abandono de hábitos que se han consolidado, a cambios de otros hábitos que no siempre nos gustarán. Pero si persistimos, habremos en poco tiempo cambiado un hábito antiguo por otro nuevo. Y empezaremos a apreciar ese hábito, y tomaremos los recaudos para no volver al antiguo.

Conozco personas a los que no les gustaba para nada comer verduras. Pero fueron haciéndolo, cada día un poco. Con el tiempo adquirieron el hábito y hoy no pueden estar sin comer verduras. Es con esa persistencia que debemos cambiar nuestra vida, para mejor. Pero si lo hiciéramos con oración, pidiéndole poder a Dios, veremos que la victoria no se hace difícil.

Otro ejemplo es en relación a los líquidos. No debemos tomar líquido con las comidas. Pero hay personas que dicen: “No puedo comer sin tomar algún líquido”. Eso no es verdad. Puede hacerse, sólo tomando la decisión y persistir durante un tiempo. Y si le pedimos ayuda a Dios, lo lograremos desde la primera vez en que nos decidamos. Pero si siempre te dices a ti mismo que no puedes hacerlo, de hecho, no lo lograrás, y así tampoco tendrás una buena salud. En este caso, no sirve de nada orarle a Dios para que

nos de una buena salud si nosotros no estamos demostrando interés en ella. Debemos orar para que cambiemos nuestros hábitos, no para que Dios nos mantenga saludables, aún en contra de nuestras prácticas. El nos escuchará si seguimos sus orientaciones. En caso contrario ni una semana entera de oración por la salud de alguien será escuchada.

La vida espiritual

"Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo" (2 Corintios 5:17).

Otro versículo que podemos citar sobre este tema es: "El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5b).

En el caminar cristiano la vida es esencial. Sin vida no hay peregrinaje, ni emociones, ni sentimientos, ni felicidad. Y la vida viene de Dios.

Pero tampoco puede ser cualquier clase de vida, ¿no es así? Notemos, ¿te gustaría vivir todos los días estresado, teniendo que cumplir con metas, exigencias, siendo engañado, sufriendo amenazas de todo tipo, como muchos hoy tienen que vivir, durante 969 años (la edad de Matusalén)? Por cierto, Matusalén no estuvo todos esos años bajo la presión que nosotros hoy enfrentamos. Y tuvo la ventura de tener un hijo, Enoc, que fue llevado con Dios. Pero ¿será que un ser humano soportaría vivir más de nueve siglos, casi un milenio, teniendo que trabajar en las condiciones actuales? ¡Difícilmente!

Dios quiere para nosotros calidad de vida, pero ¿qué es calidad de vida?

Los versos mencionados tienen la respuesta. Es una vida transformada de tal manera por el Espíritu Santo, que llega a llamarse "nuevo nacimiento". Con respecto a esto, cada uno de nosotros debe testificar, en su vida, que ha nacido de nuevo, mostrando la trasformación operada en su vida. Eso debe ocurrir tanto en el hogar, en la iglesia, en el trabajo, como en el ámbito social. Las cosas de este mundo dejan de ser atractivas para un nacido de nuevo, y se siente cada vez más fascinado con las cosas celestiales. Y su comportamiento cambia radicalmente. Se convierte en una persona compatible con los seres celestiales. Esa persona muere a las atracciones terrenales. No siente ninguna atracción por aquello que encanta a millones. Le resultan indiferentes, incluso hasta puede sentir rechazo. Pues en el crece el sentimiento de atracción por vivir los principios bíblicos.

Entonces, al fin de cuentas, ¿qué es calidad de vida? Pues eso mismo, vivir enfocado en la Tierra Nueva, sintiendo aquí mismo los cambios de transformación. Eso genera una sensación de esperanza, de felicidad anticipada, de seguridad que aún aquí vivimos de una mejor manera, en medio de este mundo. Notemos, el mundo no ha mejorado, hasta ha empeorado, pero la persona nacida de nuevo ya no vive en función de este mundo, sino que vive en función del Cielo. Por eso tiene motivos de sobra para ser feliz. Vive por la fe, cree en el amor de Dios, Se siente amada por Dios. Y goza con eso. Allí está el secreto de una calidad de vida superior, que surge de una vida espiritual plena, creciente, cada día más firme al lado de Jesucristo.

La vida social

Dios es un Ser social. El creo el universo. Hizo al ser humano a su Imagen y semejanza. Y Dios es la unidad de tres Seres. Eso es sociabilidad, o sea, armonía. Jamás un conflic-

to, un desacuerdo o mal humor entre ellos. Conforman una sociedad constituida por amor.

Pero Dios creó a los seres para agrandar su sociedad. El los creó para su gloria, esto significa, para su felicidad y para que eso hiciera felices a sus criaturas. Cuanto mayor es el número de seres creados bajo el ámbito de la felicidad de Dios, más intensa es la felicidad en el universo, más seres tiene Dios para amar y para hacerlos felices por la eternidad.

Así también sucede en una familia. Cuando un hombre y una mujer se casan, lo hacen en busca de la felicidad. Al estar Dios entre ellos, realmente encuentran la felicidad. Entonces vienen los hijos, que engrosan la cantidad de seres en intimidad para promover más felicidad. Eso es maravilloso, porque es el plan de Dios: una vida plena, eterna, repleta de felicidad. Así es la sociedad idealizada por Dios.

Pero en la tierra no ocurre de ese modo. La sociedad de pecado está en acelerado esfuerzo para destruir el más íntimo reducto de la vida y la felicidad que Dios creó: la familia. Y lo está logrando. A través de la televisión, sus novelas y muchas películas se está librando una guerra sin tregua contra la familia. La idea que predomina ahora en cuanto al matrimonio es: Si no dio resultado, sepárate e intenta con otra persona, hasta alcanzar la felicidad. Pura ilusión. Si Dios no es bienvenido en el hogar, para los dos que lo han iniciado, entonces no hay posibilidades de encontrar algún otro camino que no sea el de la ilusión.

Los seres humanos tienen necesidad de una vida social. Si no logran satisfacer esta necesidad, inventan alguna cosa anormal. O beben alcohol, o se drogan, o se encaminan a la prostitución, y muchos se suicidan. Ahora ha surgido la “moda” de matarse muchos juntos a la vez, una especie de venganza llena de envidia contra la felicidad de otros.

Nosotros los cristianos deberíamos hacer algo por los que viven en soledad. Especialmente por aquellos seres algo antisociales, malhumorados, etc. Ellos son dignos de compasión. Perdieron la capacidad de socializarse, y viven sin esperanza de ser algún día felices. Y en ese estado, más fácilmente perderán la vida eterna. Estas personas necesitan ser re-socializadas a través de la iglesia. Debemos visitarlas con amor, y no hablar cosas negativas acerca de ellos.

Plenitud de vida

¿Qué es la plenitud de vida? Examinemos eso a través de una ilustración. Imagina una joven de 15 o 18 años. Está en la flor de la edad. Tiene sus sueños, quiere ser feliz, casarse, lograr una estabilidad financiera y económica, quiere un marido, que ella imagina como un príncipe, sea lo mejor para ella; quiere tener una familia que le de mucha alegría, quiere tener siempre salud, quiere que nada falte en su casa y quiere que, algún día, cuando Jesús vuelva, sea salva, junto a su familia, para vida eterna. Eso es vida plena.

¿Entendemos? Todo aquello bueno que sueñas, y que está basado en los principios del amor de Dios, al convertirse en realidad, es vida plena. Todo lo bueno que todavía existe en este mundo, y del cual podemos disponer, sumado a la presencia de Dios en nuestra vida.

¿Cómo se siente una persona que disfruta una vida plena? Feliz, siempre feliz, y tiene certeza (esperanza) de que será mejor. Vive con Dios en su corazón, confía en Él, y es-

pera que la Segunda Venida sea muy pronto. “Se ha hecho abundante provisión para que todos los que desean vivir una vida piadosa puedan tener gracia y fortaleza mediante Jesús nuestro divino Redentor… Los siervos de Dios han de recibir paz y fortaleza de la Fuente de su fortaleza y al hacerlo, encontrarán que la vida está llena de felicidad y paz” [*Review and Herald*, 5 de mayo de 1891, citado en *A fin de conocerle*, p. 94]. Muchos cristianos viven tristes. Creen que es así como debemos vivir en la tierra para poder alcanzar la vida eterna para en el cielo, ahí recién, ser felices. Pero no es eso lo que Dios pide de nosotros. A Él le interesa que aquí mismo, mientras trabajamos y esperamos el regreso de Jesús, ya tengamos algo de la vida plena, al menos lo que aquí sea posible.

¿Cuál es la carga que Jesús nos da para que llevemos? Es una carga liviana, no es pesada. Es la obediencia a las leyes de Dios, sus Mandamientos. Es una carga que hace bien que la llevemos, es liviana y genera beneficios. En este mundo parece una carga muy pesada, pues aquí las personas buscan libertad, pero la libertad que procuran en verdad es una sutil clase de esclavitud.

Las personas se vuelven esclavas de sus vicios, de noches de juergas, de bebidas alcohólicas, de drogas, y piensan que así son libres. Y este concepto de libertad se ha arraigado tanto que seguir a Jesús y sus leyes son consideradas una carga. Pero la verdad es que es lo contrario, la carga de Jesús es lo que libera. Veamos algunos párrafos de Elena de White:

“Cuando nosotros mismos nos encargamos de manejar las cosas que nos conciernen, confiando en nuestra propia sabiduría para salir airosos, asumimos una carga que Él no nos ha dado, y tratamos de llevarla sin su ayuda. Nos imponemos la responsabilidad que pertenece a Dios y así nos colocamos en su lugar. Con razón podemos entonces sentir ansiedad y esperar peligros y pérdidas, que seguramente nos sobrevendrán. Cuando creamos realmente que Dios nos ama y quiere ayudarnos, dejaremos de acongojarnos por el futuro. Confiaremos en Dios así como un niño confía en un padre amante. Entonces desaparecerán todos nuestros tormentos y dificultades, porque nuestra voluntad quedará absorbida por la voluntad de Dios […]

Si buscamos a Dios y nos convertimos cada día; si voluntariamente escogemos ser libres y felices en Dios; si con alegría en el corazón respondemos a su llamamiento y llevamos el yugo de Cristo, que es yugo de obediencia y de servicio, todas nuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora nos acongojan” [*El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 85, 86].

Lee con atención esta cita. En ella encontrarás la fórmula para tener vida plena. Sólo hay que seguirla todos los días, y verás cuán bueno es vivir según ella. Dios nos ha enseñando, para nuestro bien. El nos dice: “Yo sé los planes que tengo para vosotros –dice el Señor– planes de paz y no de mal, para daros un futuro y una esperanza” (Jeremías 29:11).

Aplicación del estudio

¿Qué es vivir en Cristo? Primero analicemos qué NO es vivir en Cristo. Por ejemplo, no necesitamos cultos frenéticos, con sonidos altos, agitados, barullentos, con bailes. Tampoco, por otra parte, significa ser serios, tristes, aislados, siempre contritos, pareciendo estar pagando la pena por los pecados del mundo entero.

¿Qué es entonces? Dejemos que los escritos hablen.

“En el curso de su ministerio ulterior, Pablo nunca perdió de vista la fuente de su sabiduría y fuerza. Oídlo años más tarde declarar todavía: ‘Para mí el vivir es Cristo’ (Filipenses 1:21). Y otra vez: ‘Y ciertamente, aún reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo… para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios pro la fe; a fin de conocerle, y la virtud de su resurrección, y la participación de sus padecimientos’ (Filipenses 3:8-10)” [*Los hechos de los apóstoles*, pp. 104, 105].

“Debemos vivir por Cristo minuto tras minuto, hora tras hora, y día tras día. Entonces Cristo morará en nosotros y, cuando nos reunamos, su amor estará en nuestro corazón, y al brotar como un manantial en el desierto, refrescará a todos y dará a los que están por perecer avidez por beber las aguas de vida” [*Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 252].

Aquellos que viven en Cristo son felices en la expectativa de plena felicidad que los aguarda en el futuro, pero que es segura. Vivir en Cristo es vivir en la esperanza fundamentada en la fe. Y eso se refleja en un estilo de vida muy diferente al de los días actuales. Es una vida santa, separada del mundo, cuyos intereses están vinculados completamente a la Tierra Nueva.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática